

Editorial

Fiel a su tradición, la editorial del número 15 de Arqueoweb bien podría comenzar con disculpas por el retraso como desde hace cuatro números. Sin embargo, para no entrar en una mala costumbre, se evitará nombrar el retraso y caer en lamentos.

Llevar una revista de este tipo no es fácil pues todo ha de hacerse, como tantas cosas en la Arqueología, por amor al arte, compaginando las labores de coordinación entre los diferentes componentes del equipo y los autores que participarán en el número con nuestras propias vidas y obligaciones, que en algunos momentos llegan a ahogarnos dado que los componentes actuales somos, básicamente, estudiantes del último año del Grado de Arqueología de la Universidad Complutense de Madrid, hijos de la experimentación y de Bolonia: Mismas clases que en licenciaturas, prácticas que son teóricas y un mayor peso del trabajo, extenuando a los alumnos que se encuentran ante un profesorado en ocasiones ineficiente y anticuado. Como conclusión, 2014 va a legar al mundo una generación de arqueólogos que aunque quizás conocerán mejor la disciplina que aquellos licenciados en historia del curso anterior, seguirán mostrando grandes carencias a nivel profesional en todo lo que va más allá de la investigación.

Estos nuevos arqueólogos han tenido y tendrán que buscar la solución a esas carencias por su cuenta, ya no solo mediante las prácticas en excavaciones, que ahora además comienzan a cobrarles por trabajar, sino mediante cursos de formación promovidos por asociaciones (Como UCA, Iverem, CIEMAD o AJIPA, sin salir del ámbito madrileño), muchas de las cuales de son de nueva creación. Sin la panacea formativa que antaño podía encontrarse en empresas mientras

se salvaba un yacimiento de su destrucción, el joven arqueólogo recién graduado se prepara así para ser el mejor formado del estercolero a la espera de una oportunidad en empresas que llevan incluso años sin trabajar, administraciones que no ofrecen plazas o instituciones investigadoras cerradas que rivalizan por ver quién es la última en caer.

La respuesta a esta situación de crisis por parte de algunos sectores de la profesión ha sido clara: Nuevos colectivos, nuevas líneas de trabajo y un giro hacia la gestión y la divulgación del patrimonio arqueológico frente a la investigación (causa, no nos engañemos, de la falta de fondos). Algunos tildan este crecimiento de las ganas de divulgar el patrimonio de oportunismo ante una situación adversa, pero sea como sea, lo cierto es que el diálogo, el debate y la revisión de la disciplina son cuestiones en alza. Así, desde Arqueoweb hemos intentado sumarnos a estas ganas de debate y reflexión, incorporando una sección de foro de opinión en la que colaboren diferentes profesionales que esperamos se convierta en una tradición en los números siguientes y que, en esta ocasión, lleva el título de *Arqueología: Para qué, para quién, cómo y por qué*.

Pese a esas horas de dedicación que la revista requiere y de las que a duras penas disponemos, hemos intentado que la calidad de este número sea incluso mayor que la que los precedió, compensando así el número de 2012 que vio la luz con un año de retraso. Así, se ha dado un formato diferente a la revista, unificado en todos los artículos sin excepción y, además, se ha incorporado otra pequeña sección monográfica titulada *Arqueologías de género y feministas*.

Tanto el foro como esta última sección complementan la clásica parte de miscelánea en la que se mezclan trabajos de doctores con primeras publicaciones de alumnos predoctorales. En primer lugar, **Eduardo Pautassi** y **Gisela Sario** nos darán a conocer resultados de un estudio experimental sobre el cuarzo y su talla. A continuación, **Luis Albornoz**, **Robert Ponce** y **David Henríquez** ofrecerán desde Chile una pequeña aproximación desde los Sistemas de Información Geográfica al arte rupestre en el río Achibueno. Seguidamente, **Julieta Lynch** volverá a colaborar con la revista con *Nuevos aportes a la dinámica local-estatal en el sitio arqueológico Villavil (Hualfín, Catamarca, Argentina)*. Saltando de continente y, abandonando a nuestro fiel público sudamericano, entraremos de lleno en la protohistoria mediterránea de la mano de **Chiara María Mauro** y de **Luis Ángel Flores**

con sus estudios sobre las rutas fenicias durante el periodo arcaico y sobre el vino en los banquetes iberos respectivamente. Por último, **Óscar González-Vergara** nos ofrecerá un acercamiento a la Arqueología Industrial y el estado de la cuestión de la disciplina.

Mención aparte requiere la colaboración de **Jesús Rodríguez Ramos** titulada *Un nuevo índice crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico iberos*, que tuvo que haber visto la luz en el número anterior en calidad de colaboración especial pero que, por fallos logísticos en el cambio de equipo editorial, quedó en el limbo y, previa disculpa, os ofrecemos en este.

Por último nos encontramos con la sección de reseñas, algo abandonada en este número pues únicamente cuenta con la aparición del siempre fiel **Jaime Almansa**.